

ROBERT GROSSETESTE
LA LUZ
—O LA INCOACIÓN DE LAS FORMAS—

Fuente: *Die Philosophischen Werke des Robert Grosseteste, Bischofs von Lincoln* (Münster i. W., Aschendorff, 1912.), pp. 51 - 59.

Traducción de Juan J. Padial (Universidad de Málaga)

DE LUCE
(De inchoacione Formarum)

pp. 51 - 52: *Formam primam corporalem, quam quidam corporeitatem vocant, lucem esse arbitror. Lux enim per se in omnem partem se ipsam diffundit, ita ut a puncto lucis sphaera lucis quamvis magna subito generetur, nisi obsistat umbrosum. Corporeitas vero est, quam de necessitate consequitur extensio materiae secundum tres dimensiones, cum tamen utraque, corporeitas scilicet et materia, sit substantia in se ipsa simplex, omni carens dimensione. Formam vero in se ipsa simplicem et dimensione carentem in materiam similiter simplicem et dimensione carentem dimensionem in omnem partem inducere fuit impossibile, nisi seipsam multiplicando et in omnem partem subito se diffundendo et in sui diffusionem materiam extendendo, cum non possit ipsa forma materiam derelinquere, quia non est separabilis, nec potest ipsa materia a forma evacuari. Atqui lucem esse proposui, cuius per se est haec operatio, scilicet se ipsam multiplicare et in omnem partem subito diffundere. Quicquid igitur hoc opus facit, aut est ipsa lux, aut est hoc opus faciens in quantum participans ipsam lucem, quae hoc facit per se. Corporeitas ergo aut est ipsa lux, aut est dictum opus faciens et in materiam dimensiones inducens, in quantum participat ipsam lucem et agit per virtutem ipsius lucis. At vero formam primam in materiam dimensiones inducere per virtutem formae consequentis ipsam est impossibile. Non est ergo lux forma consequens ipsam corporeitatem, sed est ipsa corporeitas.*

SOBRE LA LUZ
(o la incoación de las formas)

La primera forma corporal, a la que algunos llaman corporeidad, es en mi opinión la luz. Pues la luz, por su propia naturaleza, se difunde en cualquier dirección, de tal modo que un punto de luz producirá instantáneamente una esfera de luz de cualquier tamaño, a no ser que algún objeto opaco se interponga en su camino. Como la extensión de la materia en tres dimensiones es un acompañante necesario de la corporeidad, y esto a pesar del hecho de que tanto la corporeidad como la materia son en sí mismas simples sustancias que no disponen de ninguna dimensión. Pero una forma, que es en sí misma simple, y sin dimensión, no podría introducir dimensión en cualquier dimensión dentro de la materia, que es por supuesto simple y adimensional, a no ser que se multiplique a sí misma y se difunda a sí misma instantáneamente en cualquier dirección y así extienda la materia por su propia difusión. Pues la forma no puede abandonar la materia, porque es inseparable de ella, y la materia misma no puede ser privada de forma. —Pero he propuesto que es la luz la que posee por su propia naturaleza la función de multiplicarse y difundirse instantáneamente en todas las direcciones. Lo que lleva a cabo esta operación es o bien la luz, o bien algún otro agente que actúa en virtud de su participación en la luz a la que esta operación concierne esencialmente. La corporeidad, por consiguiente, es o la luz misma o el agente que lleva a cabo la mencionada operación e introduce dimensiones en la materia en virtud de su participación en la luz, y actúa a través del poder de esta misma luz. Pero la primera forma no puede introducir dimensiones en la materia a través del poder de una forma subsiguiente. Por consiguiente, la luz no es una forma subsiguiente a la corporeidad, sino que es la corporeidad misma.

ROBERT GROSSETESTE
LA LUZ
—O LA INCOACIÓN DE LAS FORMAS—

Fuente: *Die Philosophischen Werke des Robert Grosseteste, Bischofs von Lincoln* (Münster i. W., Aschendorff, 1912.), pp. 51 - 59.

Traducción de Juan J. Padial (Universidad de Málaga)

p. 52: *Amplius: formam primam corporalem formis omnibus sequentibus digniorem et excellentioris et nobilioris essentiae et magis assimilatae formis stantibus separatim arbitrantur sapientes. Lux vero omnibus rebus corporalibus dignioris et nobilioris et excellentioris essentiae est, et magis omnibus corporibus assimilatur formis stantibus separatim, quae sunt intelligentiae. Lux est ergo prima forma corporalis.*

p. 52: *Lux ergo, quae est prima forma in materia prima creata, seipsam per seipsam undique infinities multiplicans et in omnem partem aequaliter porrigenis, materiam, quam relinquere non potuit, secum distrahens in tantam molem, quanta est mundi machina, in principio temporis extendebat. Nec potuit extensio materiae fieri per finitam lucis multiplicationem, quia simplex finities replicatum quantum non generat, sicut ostendit Aristoteles in de caelo et mundo. Infinities vero multiplicatum necesse est finitum quantum generare, quia productum ex infinita multiplicatione alicuius in infinitum excedit illud, ex cuius multiplicatione producit. Atqui simplex a simplici non exceditur in infinitum, sed solum quantum finitum in infinitum excedit simplex. Quantum enim infinitum infinities infinite excedit simplex. Lux igitur, quae est in se simplex, infinities multiplicata materiam similiter simplicem in dimensiones finitae magnitudinis necesse est extendere.*

Además, la primera forma corporal es, en la opinión de los filósofos, más excelsa y de una esencia más noble y más excelente, que cualquier otra forma que emanen tras ella. Lleva además un parecido más cercano a aquellas formas que existen separadas de la materia. Pero la luz es más excelsa y de una esencia más noble y excelente que todas las cosas corporales. Tiene, además un parecido mayor a la de los cuerpos, para con las formas que existen separadas de la materia, es decir, las inteligencias. La luz, por consiguiente, es la primera forma corporal.

Así la luz, que es la primera forma creada en la primera materia, se multiplica por su propia naturaleza un infinito número de veces en todas las dimensiones y se extiende uniformemente en cualquier dirección. De este modo procedió en el comienzo del tiempo a extender la materia que no podría dejar detrás, trazando en una medida del tamaño del universo material. Esta extensión de materia no podría haber sido causada mediante una multiplicación finita de la luz, porque la multiplicación de un ser simple un número finito de veces no produce una cantidad, como Aristóteles mostró en el *De Caelo et Mundo*¹. Sin embargo, la multiplicación de un ser simple un número infinito de veces debe producir una cantidad finita, porque el producto que es resultado de una multiplicación infinita excede infinitamente aquello por lo cual es producida la multiplicación. Ahora un ser simple no puede exceder otro ser simple infinitamente, pero sólo una cantidad finita excede a un ser simple. Como una cantidad infinita excede a un ser simple mediante infinitas veces infinito. Por consiguiente, cuando la luz, que es en sí misma simple, se multiplica un número infinito de veces, debe extender la materia, que es de modo similar simple, en dimensiones finitas.

¹ *De Caelo et Mundo*, I, 5-7, 271 b 1 – 276 a 17.

ROBERT GROSSETESTE
LA LUZ
—O LA INCOACIÓN DE LAS FORMAS—

Fuente: *Die Philosophischen Werke des Robert Grosseteste, Bischofs von Lincoln* (Münster i. W., Aschendorff, 1912.), pp. 51 - 59.

Traducción de Juan J. Padial (Universidad de Málaga)

pp. 52 - 53: *Est autem possibile, ut aggregatio numeri infinita ad congregationem infinitam in omni numerali se habeat proportione et etiam in omni non numerali. Et sunt infinita aliis infinitis plura et alia aliis pauciora. Aggregatio omnium numerorum tam parium quam imparium est infinita, et ita est maior aggregatione omnium numerorum parium, quae nihilominus est infinita; Excedit namque eam aggregatione omnium numerorum imparium. Aggregatio etiam numerorum ab unitate continue duplorum est infinita; et similiter aggregatio omnium subduplorum illis duplis correspondentium est infinita. Quorum subduplorum aggregationem necesse est esse subduplam ad aggregationem duplorum suorum. Similiter aggregatio omnium numerorum ab unitate triplorum tripla est aggregationi omnium subtriplorum suorum istis triplis respondentium. Et similiter patet de omnibus speciebus numeralis proportionis, quoniam secundum quamlibet earum proportionari potest finitum ad infinitum.*

Es posible, sin embargo, que una suma infinita de números se relacione con una suma infinita en cualquier proporción, ya sea numérica, ya no-numérica. Y algunos infinitos son más grandes que otros infinitos, y algunos son más pequeños. Así la suma de todos los números tanto pares como impares es infinita. Es al mismo tiempo más grande que la suma de todos los números pares aunque estos, sean de modo similar, infinitos, porque la excede en la suma de todos los números impares. La suma, también, de todos los números comenzando con uno y continuando mediante la multiplicación por dos de cada número sucesivo es infinita, y de modo análogo, la suma de todas las mitades correspondientes a los dobles es infinita. La suma de esas mitades debe ser la mitad de la suma de aquellos dobles. Del mismo modo la suma de todos los números comenzando con uno y multiplicando por tres sucesivamente es tres veces la suma de todos los terceros correspondientes a aquellos triples. Es de un modo similar claro en relación a todas las clases de proporción numérica que ha de existir una proporción de lo finito a lo infinito de acuerdo con cada uno de ellos.

ROBERT GROSSETESTE
LA LUZ
—O LA INCOACIÓN DE LAS FORMAS—

Fuente: *Die Philosophischen Werke des Robert Grosseteste, Bischofs von Lincoln* (Münster i. W., Aschendorff, 1912.), pp. 51 - 59.

Traducción de Juan J. Padial (Universidad de Málaga)

p. 53: *Si vero ponatur aggregatio infinita omnium duplorum continue ab unitate et aggregatio infinita omnium subduplorum illis duplis correspondentium, tollaturque de aggregatione subduplorum unitas vel quivis numerus finitus, iam subtractione facta non remanebit inter aggregationem primam et residuum de aggregatione secunda dupla proportio; sed nec aliqua numeralis proportio, quia si de numerali proportione per subtractionem a minori extremitate relinquatur alia numeralis proportio, oportet, ut subtractum istius, a quo subtrahitur, sit pars aliquota vel aliquot partes aliquotae. Numerus vero finitus numeri infiniti aliquota vel aliquot aliquotae esse non potest. Subtracto igitur numero de aggregatione subdupla infinita non remanet proportio numeralis inter aggregationem duplam infinitam et residuum de aggregatione subdupla infinita.*

p. 53: *His ergo ita se habentibus manifestum est, quod lux multiplicatione sua infinita extendit materiam in dimensiones finitas minores et dimensiones finitas maiores secundum quaslibet proportionem se habentes ad invicem, numerales scilicet et non numerales. Si enim lux multiplicatione sui infinita extendit materiam in dimensionem bicubitam, eadem infinita multiplicatione duplicata extendit eam in dimensionem tetracubitam, et eadem subduplicata extendit eam in dimensionem monocubitam; et sic secundum ceteras proportionem numerales et non numerales.*

Pero si ponemos una suma infinita de todos los dobles comenzando con el uno, y una suma infinita de todas las mitades correspondientes a aquellos dobles, y si uno, o algún otro número finito, es sustraído de la suma de las mitades, entonces, tan pronto como esta sustracción se haga, no existirá más una proporción de dos a uno entre la primera suma y aquello que resta de la segunda suma. Incluso no existirá ninguna proporción numérica, porque si una segunda proporción numérica ha de ser dejada de la primera como el resultado de la sustracción del miembro menor de la proporción, entonces lo que se sustrae debe ser una parte alícuota de partes alícuotas de una parte alícuota de aquello de lo que se sustrae. Pero un número finito no puede ser una parte alícuota de partes alícuotas de una parte alícuota de un número infinito. Por consiguiente, cuando sustraemos un número de una suma infinita de mitades no nos quedará una proporción numérica entre la suma infinita de dobles y lo que resta de la suma infinita de mitades.

Puesto que esto es así, es claro que la luz a través de la multiplicación infinita de sí misma extiende la materia en las dimensiones finitas que son lo más pequeño y lo más grande de acuerdo a ciertas proporciones que tienen entre sí, más específicamente, numéricas y no-numéricas. Puesto que la luz a través de la multiplicación infinita de sí misma extiende la materia en una dimensión de dos codos², mediante la duplicación de esta misma multiplicación infinita se extiende en una dimensión de cuatro codos, y por la división en la mitad de esta multiplicación infinita, se extiende en la dimensión de un codo. Así se procede de acuerdo con proporciones numéricas y no-numéricas.

² Una medida antigua de longitud, aproximadamente equivalente a la longitud de un codo. En términos generales sobre los 44 cm. No obstante también había un codo largo de aproximadamente 52 cm.

ROBERT GROSSETESTE
LA LUZ
—O LA INCOACIÓN DE LAS FORMAS—

Fuente: *Die Philosophischen Werke des Robert Grosseteste, Bischofs von Lincoln* (Münster i. W., Aschendorff, 1912.), pp. 51 - 59.

Traducción de Juan J. Padial (Universidad de Málaga)

pp. 53 - 54: *Iste, ut reor, fuit intellectus philosophorum ponentium omnia componi ex atomis et dicentium, corpora ex superficiebus componi et superficies ex lineis et lineas ex punctis. Nec contradicit haec sententia ei, quae ponit, magnitudinem solum ex magnitudinibus componi, quia tot modis dicitur totum, quot modis dicitur pars. Aliter namque dicitur medietas pars totius, quae bis sumpta reddit totum, et aliter est costa pars diametri, quae non aliquotiens sumpta reddit diametrum, sed aliquotiens sumpta exsuperatur a diametro. Et aliter dicitur angulus contingentiae pars anguli recti, in quo est infinities, et tamen finite subtractus ab eo diminuit illum; et aliter punctus pars lineae, in qua est infinities, et finite subtractus ab ea non diminuit eam.*

Es mi opinión que este fue el sentido de la teoría de aquellos filósofos que mantuvieron que todo está compuesto de átomos, y que dijeron que los cuerpos están compuestos de superficies, y estas de líneas, y las líneas de puntos. Esta teoría no contradice la teoría de que una magnitud está compuesta solo de magnitudes, porque para cada significado de la palabra todo, hay un significado correspondiente de la palabra parte. Así decimos que una mitad es parte de un todo, porque dos mitades hacen un todo. Decimos, también, que un lado es parte de un diámetro, pero en un sentido diferente, porque no importa cuántas veces ha de ser tomado un lado, eso no hace un diámetro, pero es siempre menor que el diámetro. Decimos, de nuevo que un ángulo de contingencia³ es la parte de un ángulo recto porque hay un número infinito de ángulos de contingencia en un ángulo recto, y así cuando un ángulo de contingencia es sustraído de un ángulo recto un número finito de veces, el ángulo recto deviene menor. En un sentido diferente, sin embargo, que un punto se diga parte de una línea en la que se contiene un número infinito de veces, pues cuando un punto es sustraído de la línea un número finito de veces esto no acorta la línea.

³ En Grosseteste, R., *De Lineis, Angulis, et Figuris*, explica que un ángulo de contingencia es el ángulo infinitesimal entre la circunferencia de una esfera y su tangente.

ROBERT GROSSETESTE
LA LUZ
—O LA INCOACIÓN DE LAS FORMAS—

Fuente: *Die Philosophischen Werke des Robert Grosseteste, Bischofs von Lincoln* (Münster i. W., Aschendorff, 1912.), pp. 51 - 59.

Traducción de Juan J. Padial (Universidad de Málaga)

p. 54: *Rediens igitur ad sermonem meum dico, quod lux multiplicatione sui infinita in omnem partem aequaliter facta materiam undique aequaliter in formam sphaericam extendit, consequiturque de necessitate huius extensionis partes extremas materiae plus extendi et magis rarefieri, quam partes intimas centro propinquas. Et cum partes extremae fuerint ad summum rarefactae, partes interiores adhuc erunt maioris rarefactionis susceptibiles.*

p. 54: *Lux ergo praedicto modo materiam primam in formam sphaericam extendens et extremas partes ad summum rarefaciens, in extrema sphaera complevit possibilitatem materiae, nec reliquit eam susceptibilem ulterioris impressionis. Et sic perfectum est corpus primum in extremitate sphaerae, quod dicitur firmamentum, nihil habens in sui compositione nisi materiam primam et formam primam. Et ideo est corpus simplicissimum quoad partes constituentes essentiam et maximam quantitatem, non differens a corpore genere nisi per hoc quod in ipso materia est completa per formam primam solum. Corpus vero genus, quod est in hoc et in aliis corporibus, habens in sui essentia materiam primam et formam primam, abstrahit a complemento materiae per formam primam et a diminutione materiae per formam primam.*

Para volver a mi tema, sostengo, por consiguiente, que la luz a través de la multiplicación infinita de sí misma de modo igual en cualquier dirección, extiende por igual la materia en la forma de una esfera y, como una consecuencia necesaria de esta extensión, las partes más alejadas de materia están más extendidas y más rarefichadas que aquellas partes más cercanas al centro. Y como quiera que las partes más alejadas estarán rarefichadas hasta el grado más alto, las partes internas tendrán la posibilidad de una rarefacción ulterior.

De este modo, la luz, mediante la extensión de la primera materia en la forma de una esfera y por la rarefacción de sus partes más externas hasta el grado sumo, actualiza completamente en su esfera más externa la potencialidad de la materia, y deja a esta materia sin ninguna potencia para una ulterior impresión. Y así el primer cuerpo en la parte más externa de la esfera, el cuerpo que es llamado el firmamento, es perfecto, porque no tiene nada en su composición sino la primera materia, y la primera forma. Es por consiguiente el más simple de todos los cuerpos con respecto a las partes que constituyen su esencia y con respecto a su cantidad que es la más grande posible en extensión. Difiere del cuerpo genérico solo en este respecto, que en el la materia está completamente actualizada únicamente a través de la primera forma. Pero el cuerpo genérico, en el que que está este y otros cuerpos y que tiene la esencia de la primera materia y la primera forma, abstrae de la completa actualización de la materia a través de la primera forma y de la disminución de materia a través de la primera forma.

ROBERT GROSSETESTE
LA LUZ
—O LA INCOACIÓN DE LAS FORMAS—

Fuente: *Die Philosophischen Werke des Robert Grosseteste, Bischofs von Lincoln* (Münster i. W., Aschendorff, 1912.), pp. 51 - 59.

Traducción de Juan J. Padiá (Universidad de Málaga)

pp. 54 - 55: *Hoc itaque modo completo corpore primo, quod est firmamentum, ipsum expandit lumen suum ab omni parte sua in centrum totius. Cum enim sit lux perfectio primi corporis, quae naturaliter se ipsam multiplicat a corpore primo, de necessitate diffunditur lux in centrum totius. Quae cum sit forma tota non separabilis a materia in sui diffusionem a corpore primo, secum extendit spiritualitatem materiae corporis primi. Et sic procedit a corpore primo lumen, quod est corpus spirituale, sive mavis dicere spiritus corporalis. Quod lumen in suo transitu non dividit corpus per quod transit, ideoque subito pertransit a corpore primi caeli usque ad centrum. Nec est eius transitus, sicut si intelligeretur aliquid unum numero transiens subito a caelo in centrum hoc enim forte est impossibile, sed suus transitus est per sui multiplicationem et infinitam generationem luminis. Ipsum ergo lumen a corpore primo in centrum expansum et collectum molem existentem infra corpus primum congregavit; et cum iam non potuit minorari corpus primum, utpote completum et invariabile, nec potuit locus fieri vacuus, necesse fuit, ipsa in congregatione partes extimas molis extendi et disgregari. Et sic proveniebat in intimis partibus dictae molis maior densitas, et in extimis augmentabatur raritas; fuitque potentia tanta luminis congregantis et ipsa in congregatione segregantis, ut ipsas partes extimas molis contentae infra corpus primum ad summum subtilarent et rarefacerent. Et ita fiebat in ipsis partibus extimis dictae molis sphaera secunda completa nullius impressionis ultra receptibilis. Et sic est complementum et perfectio sphaerae secundae: lumen quidem gignitur ex prima sphaera, et lux, quae in prima sphaera est simplex, in secunda est duplicata.*

Cuando el primer cuerpo, que es el firmamento, ha sido, de este modo completamente actualizado, difunde su luz (*lumen*) desde cada parte de sí mismo al centro del universo. Pues desde este momento la luz es la perfección del primer cuerpo y se multiplica naturalmente a sí misma desde el primer cuerpo, y es necesariamente difundida al centro del universo. Y como quiera que esta luz (*lux*) es una forma por completo inseparable de la materia en su difusión desde el primer cuerpo, extiende consigo misma la espiritualidad de la materia del primer cuerpo. Así es como procede desde el primer cuerpo la luz (*lumen*), que es un cuerpo espiritual, o si lo prefieres, un espíritu encarnado. Esta luz (*lumen*) en su paso no divide el cuerpo a través del cual pasa, y así pasa instantáneamente desde el cuerpo del primer cielo al centro del universo. Mucho más, su paso no debe ser entendido en el sentido de algo numéricamente uno pasando instantáneamente desde aquel cielo al centro del universo, puesto que esto es quizá imposible, sino que su paso tiene lugar a través de la multiplicación de sí misma y la generación infinita de luz (*lumen*). Esta luz (*lumen*), expandida y reunida desde el primer cuerpo hacia el centro del universo, reúne la masa que existe bajo el primer cuerpo; y desde que el primer cuerpo no podría por más tiempo disminuir su suma de su ser completamente actualizado e incambiable, y como, también, no podría existir un espacio que esté vacío, fue necesario que en la reunión de su masa las partes más alejadas del centro excediesen y se expandieran. Así las partes centrales de la ya mencionada masa llegan a ser más densas y las partes exteriores más rarificadas; y tan grande fue el poder de esta luz (*lumen*) acumulando —y por el mismo hecho de reunir, separando— que las partes más alejadas del centro de la masa contenida bajo el primer cuerpo fueron elaboradas y rarificadas hasta el grado más alto. Así en las partes más alejadas del centro de la masa en cuestión, la segunda esfera entró en la existencia, completamente actualizada y no susceptible de ninguna impresión posterior. El grado de complejidad de la actualización y la perfección de la segunda esfera consiste en que la luz (*lumen*) fue engendrada de la primera esfera y que la luz (*lux*) que es simple en la primera esfera se dobla en la segunda.

ROBERT GROSSETESTE
LA LUZ
—O LA INCOACIÓN DE LAS FORMAS—

Fuente: *Die Philosophischen Werke des Robert Grosseteste, Bischofs von Lincoln* (Münster i. W., Aschendorff, 1912.), pp. 51 - 59.

Traducción de Juan J. Padial (Universidad de Málaga)

pp. 55 - 56: *Sicut autem lumen genitum a corpore primo complevit sphaeram secundam et intra secundam sphaeram molem densiorem reliquit, sic lumen genitum ex sphaera secunda sphaeram tertiam perficit et infra ipsam sphaeram tertiam molem adhuc densiorem congregatione reliquit. Atque ad hunc ordinem processit ipsa congregatio disgregans, donec complerentur novem sphaerae caelestes et congregaretur inter sphaeram nonam infimam moles densata, quae esset quattuor elementorum materia. Sphaera autem infima, quae est sphaera lunae, ex se etiam lumen gignens, lumine suo et molem infra se contentam congregavit et congregando partes eius extimas subtiliavit et disgregavit. Non tamen fuit huius luminis potentia tanta, ut congregando partes eius extimas disgregaret ad summum. Propterea remansit in omni parte molis huius imperfectio et possibilitas receptionis congregationis et disgregationis. Et pars suprema molis huius disgregata non ad summum, sua tamen disgregatione ignis effecta, remansit adhuc materia elementorum. Et hoc elementum ex se lumen gignens et molem infra se contentam congregans eius partes extimas disgregavit, minori tamen ipsius ignis disgregatione; et sic produxit ignem. Ignis vero ex se lumen gignens et molem infra contentam congregans eius partes extimas disgregavit, minori tamen ipsius disgregatione; et sic aerem produxit. Aer quoque ex se corpus spirituale vel spiritum corporalem generans et intra se contentum congregans et congregando exteriora eius disgregans aquam produxit et terram. Sed quia in aqua plus remansit de virtute congregante, quam disgregante, remansit etiam ipsa aqua cum terra ponderosa.*

Tan pronto como la luz (*lumen*) engendrada desde el primer cuerpo completa la actualización de la segunda esfera y deja una masa más densa bajo la segunda esfera, la luz (*lumen*) engendrada desde la segunda esfera completa la actualización de la tercera esfera, y a través de su reunión deja bajo la tercera esfera una masa de una densidad incluso mayor. Este proceso de reunión simultánea y de separación continúa de este modo hasta que las nueve esferas celestes estén completamente actualizadas y hayan sido reunidas bajo la novena y más baja esfera la masa densa que constituye la materia de los cuatro elementos. Pero la esfera más baja, la esfera de la luna, que además da luz (*lumen*) desde sí misma, por su luz (*lumen*) reúne la masa contenida bajo sí y al reunirla, se hace cada vez menor y expande sus partes más alejadas del centro. El poder de esta luz (*lumen*), sin embargo, no fue tan grande como para establecerla junto podría expandir las partes más alejadas del centro de su masa hasta el grado más alto. En esta cuenta cada parte de la masa quedó imperfecta y capaz de ser reunida y expandirse. La parte más alta de esta masa se expandió, aunque no hasta la extensión más grande posible. Sin embargo mediante su expansión llegó a ser fuego, aunque permaneció aún la materia de los elementos. Este elemento dando la luz de sí mismo y reunión la masa contenida bajo sí expandió sus partes más exteriores, pero no hasta una extensión tan grande como fue expandido el fuego, y de este modo produjo el aire. El aire, por lo tanto, llevando de suyo, un cuerpo espiritual o un espíritu corpóreo, y reunión lo que se contiene dentro de sí, y reuniéndolo, expandió sus partes más externas, produciendo el agua y la tierra. Pero como el agua retiene más el poder de agrupar que el poder de expandir, tanto al agua como a la tierra les quedó el atributo del peso.

ROBERT GROSSETESTE
LA LUZ
—O LA INCOACIÓN DE LAS FORMAS—

Fuente: *Die Philosophischen Werke des Robert Grosseteste, Bischofs von Lincoln* (Münster i. W., Aschendorff, 1912.), pp. 51 - 59.

Traducción de Juan J. Padial (Universidad de Málaga)

p. 56: *Hoc igitur modo productae sunt in esse sphaerae 13 mundi huius sensibilis: novem scilicet caelestes, inalterabiles, inaugmentabiles, ingenerabiles et incorruptibiles, utpote completae, et quattuor existentes modo contrario, alterabiles, augmentabiles, generabiles et corruptibiles, utpote incompletae. Et patens est, quoniam omne corpus superius secundum lumen ex se progenitum est species et perfectio corporis sequentis. Et sicut unitas potentiâ est omnis numerus sequens, sic corpus primum multiplicatione sui luminis est omne corpus sequens.*

p. 56: *Terra autem est omnia corpora superiora aggregatione in se luminum superiorum. Propterea ipsa est, quae a poetis Pan dicitur id est totum; et eadem Cybele, quasi cubile, a cubo id est soliditate nominatur, quia ipsa est omnium corporum maxime compressa, hoc est Cybele mater deorum omnium, quia, cum in ipsa superiora lumina sint collecta, non sunt tamen in ea per operationes suas exorta, sed possibile est educi ex ea in actum et operationem lumen cuiuscunque sphaerae volueris; et ita ex ea quasi ex matre quadam quivis deorum procreabitur. Media autem corpora in duabus se habent habitudinibus. Ad inferiora quidem namque se habent sicut caelum primum ad omnia reliqua; et ad superiora, sicut terra ad omnia cetera. Et sic modis aliquibus in quolibet eorum sunt omnia reliqua.*

De esta forma, por consiguiente, las trece esferas de este mundo sensible fueron traídas a la existencia. Nueve de ellas, las esferas celestes, no están sujetas a cambio, aumento, generación o corrupción porque están actualizadas por completo. Las otras cuatro esferas, tiene el modo opuesto de ser, esto es, están sujetas a cambio, aumento, generación y corrupción, porque no están completamente actualizadas. Es claro que cada cuerpo de lo más alto, en virtud de la luz (*lumen*) que procede de él, es la forma (*species*) y perfección del cuerpo que viene tras él. Y así como la unidad es potencialmente cualquier número que venga tras ella, así el primer cuerpo, a través de la multiplicación de su luz, es cualquier cuerpo que venga tras él.

La tierra es de todos el más alto de los cuerpos porque todas las luces más altas vienen juntas en ella. Por esta razón la tierra es llamada Pan por los poetas, que es 'el todo', y además le dan el nombre de Cybele, que es casi como *cubile*, de cubo (*cubus*), esto es, un sólido. La razón para esto es que la tierra, es decir, Cybele, la madre de todos los dioses, es la más compacta de todos los cuerpos, porque, aunque la mayor de las luces se reúnen en ella, sin embargo ellos no tienen su fuente en la tierra a través de sus propias operaciones, sino que la luz (*lumen*) de cualquier esfera puede ser educida de ella en acto y operación. Así cada uno de los dioses será engendrado de él como de una clase de madre. Los cuerpos intermedios tienen una relación dos veces más grande. A través de los cuerpos más bajos ellos tienen la misma relación que el primer cielo tiene a las otras cosas, y están relacionados con los cuerpos más altos como la tierra se relaciona con todas las otras cosas. Y así en cierto sentido cada cosa contiene todas las otras cosas.

ROBERT GROSSETESTE
LA LUZ
—O LA INCOACIÓN DE LAS FORMAS—

Fuente: *Die Philosophischen Werke des Robert Grosseteste, Bischofs von Lincoln* (Münster i. W., Aschendorff, 1912.), pp. 51 - 59.

Traducción de Juan J. Padial (Universidad de Málaga)

pp. 56 - 57: *Et species et perfectio corporum omnium est lux: sed superiorum corporum magis spiritualis et simplex, inferiorum vero corporum magis corporalis et multiplicata. Nec sunt omnia corpora eiusdem speciei, licet a luce simpla vel multiplicata fuerint profecta, sicut nec omnes numeri sunt eiusdem speciei, cum tamen sint ab unitate maiori vel minori multiplicatione collecti.*

p. 57: *Et in hoc sermone forte manifesta est intentio dicentium "omnia esse unum ab unius lucis perfectione" et intentio dicentium "ea, quae sunt multa, esse multa ab ipsius lucis diversa multiplicatione."*

p. 57: *Cum autem corpora inferiora participant formam superiorum corporum, corpus inferius participatione eiusdem formae cum superiore corpore est receptivum motus ab eadem virtute motiva incorporali, a qua virtute motiva movetur corpus superius. Quapropter virtus incorporalis intelligentiae vel animae, quae movet sphaeram primam et supremam motu diurno, movet omnes sphaeras caelestes inferiores eodem diurno motu. Sed quanto inferiores fuerint, tanto debilius hunc motum recipiunt, quia quanto fuerit sphaera inferior, tanto est in ea lux prima corporalis minus pura et debilior.*

La forma (*species*) y la perfección de todos los cuerpos es la luz, pero en los cuerpos más altos es más espiritual y simple, mientras que en los cuerpos más bajos es más corporea y multiplicada. Asimismo, todos los cuerpos no son de la misma especie incluso aunque todos procedan de la luz, ya simple ya multiplicada, porque así como todos los números no pertenecen a la misma especie, a pesar del hecho de que todos ellos deriven de la unidad mediante una multiplicación mayor o menor.

Esta discusión quizá pueda clarificar el sentido de aquellos que dicen que 'Todas las cosas son una mediante la perfección de una luz', y además el sentido de aquellos quienes afirman que 'Las cosas que son múltiples, son múltiples a través de la multiplicación de la misma luz en diferentes grados'.

Pero comoquiera que los cuerpos más bajos participan en la forma de los más altos, los cuerpos más bajos a causa de su participación en la misma forma de los más altos, reciben su movimiento desde el mismo poder incorpóreo de movimiento por el que el cuerpo más alto se mueve. Por esta razón el poder incorpóreo de la inteligencia o del alma, que mueve la primera y más alta esfera con un movimiento diurno, mueve a todas las esferas celestiales más bajas con el mismo movimiento diurno. Pero en la proporción en que estas esferas son más bajas, ellas reciben su movimiento en un estado más debilitado, porque en la proporción que una esfera es más baja, la pureza y fuerza de la primera luz corpórea se disminuye en aquella.

ROBERT GROSSETESTE
LA LUZ
—O LA INCOACIÓN DE LAS FORMAS—

Fuente: *Die Philosophischen Werke des Robert Grosseteste, Bischofs von Lincoln* (Münster i. W., Aschendorff, 1912.), pp. 51 - 59.

Traducción de Juan J. Padial (Universidad de Málaga)

p. 57: *Licet autem elementa participant formam caeli primi, non tamen moventur a motore caeli primi motu diurno. Quamquam participant illa luce prima, non tamen oboediunt virtuti motivae primae, cum habeant istam lucem impuram, debilem, elongatam a puritate eius in corpore primo, et cum habeant etiam densitatem materiae, quae est principium resistentiae et inoboedientiae. Putant tamen aliqui, quod sphaera ignis circumrotetur motu diurno, et significationem ipsius ponunt circumrotationem cometarum, et dicunt etiam hunc motum derivari usque in aquas maris, ita ut ex eo proveniat fluxus marium. Verumtamen omnes recte philosophantes terram ab hoc motu dicunt esse immunem.*

p. 57: *Eodem quoque modo sphaerae, quae sunt post sphaeram secundam, quae fere secundum computationem in sursum facta nominatur octava, quia participant formam illius, communicant omnes in motu suo, quem habent proprium praeter motum diurnum.*

Pero aunque los elementos participan en la forma de la primera esfera, sin embargo no son movidos por el motor del primer cielo con movimiento diurno. Aunque ellos participan en aquella primera luz, ellos no están sujetos al primer poder de movimiento, en tanto que la luz en ellos es impura, débil y muy alejada de la pureza que tiene el primer cuerpo. Además porque ellos poseen la densidad de materia que es el principio de resistencia y terquedad. Sin embargo, hay algunos que piensan que la esfera ígnea rota con movimiento diurno, y toman el movimiento rotatorio de los cometas como una indicación de esto. Ellos dicen además, que este movimiento se extiende incluso a las aguas marinas, de tal modo que las mareas proceden de él. Pero todos los que han filosofado rectamente han afirmado que la tierra está exenta de este movimiento.

De este mismo modo, también, las esferas que vienen tras la segunda, la cual se suele llamar la octava cuando contamos desde la tierra, todas ellas comparten el movimiento de esta segunda esfera porque ellas participan de su forma. De hecho este movimiento es propio a cada una de ellas sumándose al movimiento diurno.

ROBERT GROSSETESTE
LA LUZ
—O LA INCOACIÓN DE LAS FORMAS—

Fuente: *Die Philosophischen Werke des Robert Grosseteste, Bischofs von Lincoln* (Münster i. W., Aschendorff, 1912.), pp. 51 - 59.

Traducción de Juan J. Padial (Universidad de Málaga)

pp. 57 - 58: *Ipsae autem caelestes sphaerae, quia completae sunt, non receptibiles rarefactionis aut condensationis, lux in eis non inclinatur partes materiae a centro, ut rarefaciat eas, vel ad centrum, ut condenset. Et propter hoc ipsae sphaerae caelestes non sunt receptibiles motus sursum aut deorsum, sed solummodo motus circularis a virtute motiva intellectiva, quae in sese aspectum corporaliter reverberans ipsas sphaeras corporali circulat revolutione. Ipsa autem elementa, quia incompleta, rarefactibilia et condensabilia, inclinatur lumen, quod in eis est, aut a centro, ut rarefaciat, aut ad centrum, ut condenset. Et propter hoc ipsa sunt aut sursum aut deorsum naturaliter mobilia.*

Comoquiera que las esferas celestes están actualizadas por completo, y no son receptivas de rarefacción o condensación algunas, la luz (*lux*) en ellas no inclina las partes de materia a alejarse del centro rarificándose, o hacia el centro condensándose. En este respecto, las esferas celestes no son receptivas de incremento o disminución, sino únicamente de movimiento circular mediante un poder de movimiento intelectual, el cual dirigiendo su mirada sobre ellas de un modo corpóreo permite a las mismas esferas un movimiento circular corpóreo. Pero como los elementos no están actualizados por completo, y están sujetos a rarefacción y condensación, la luz (*lumen*) que hay en ellos los inclina a separarse desde su centro, rarificándolos, o hacia su centro, condensándolos. Y de este modo ellos son capaces naturalmente de ser movidos hacia arriba o abajo.

ROBERT GROSSETESTE
LA LUZ
—O LA INCOACIÓN DE LAS FORMAS—

Fuente: *Die Philosophischen Werke des Robert Grosseteste, Bischofs von Lincoln* (Münster i. W., Aschendorff, 1912.), pp. 51 - 59.

Traducción de Juan J. Padial (Universidad de Málaga)

p. 58: *In supremo autem corpore, quod est simplicissimum corporum, est reperire quattuor, scilicet formam, materiam, compositionem et compositum. Forma autem, utpote simplicissima, unitatis obtinet locum. Materia autem propter duplicem potentiam ipsius, susceptibilitatem scilicet impressionum et earundem receptibilitatem, et etiam propter densitatem, quae radicaliter est ipsius materiae, quae primo et principaliter accidit binario, binarii naturam merito sortitur. Compositio vero ternarium in se tenet, quia in ea patet materia formata et forma materiata et ipsa compositionis proprietas, quae a materia et forma alia et tertia reperitur in unoquoque composito. Et quod est compositum praeter haec tria proprium, sub numero quaternario comprehenditur. Est ergo in primo corpore, in quo scilicet virtualiter cetera corpora sunt, quaternarius, et ideo radicaliter numerus ceterorum corporum non ultra denarium invenitur. Unitas namque formae et binarius materiae et ternarius compositionis et quaternarius compositi, cum aggregantur, denarium constituunt. Propter hoc est denarius numerus corporum sphaerarum mundi, quia sphaera elementorum licet dividatur in quattuor, una tamen est participatione naturae terrestri corruptibilis.*

El cuerpo más alto, que es el más simple de todos los cuerpos, contiene cuatro constituyentes, llamados, forma, materia, composición, y lo compuesto. Ahora, la forma siendo la más simple mantiene la posición de unidad. Pero la materia con su doble potencialidad, a saber, su susceptibilidad a las impresiones y su receptividad de ellas, y además teniendo en cuenta su densidad, que pertenece fundamentalmente a la materia, pero que es primaria y principalmente característica de cualquier cosa dual, le es correctamente asignada la naturaleza de una dualidad. Pero la composición tiene una trinidad en ella misma porque ella aparece de la composición, la cual se encuentra en cada compuesto como un tercer constituyente distinto de la materia y la forma. Y lo que es el compuesto propio, sobre esos tres constituyentes, y bajo ellos, es clasificado como una cuaternidad. Hay una cuaternidad, por consiguiente, en el primer cuerpo, en el que todos los otros cuerpos existen virtualmente. Por consiguiente, el número de los cuerpos que quedan no es mayor de diez. Pues la unidad de la forma, la dualidad de la materia, la trinidad de la composición y la cuaternidad del compuesto, cuando se suman, hacen un total de diez. Diez es el número de los cuerpos de las esferas del mundo, porque la esfera de los elementos, aunque se divide en cuatro, es, no obstante, una por su participación en la naturaleza terrenal y corruptible.

ROBERT GROSSETESTE
LA LUZ
—O LA INCOACIÓN DE LAS FORMAS—

Fuente: *Die Philosophischen Werke des Robert Grosseteste, Bischofs von Lincoln* (Münster i. W., Aschendorff, 1912.), pp. 51 - 59.

Traducción de Juan J. Padial (Universidad de Málaga)

p. 58: *Ex his patet, quod denarius sit numerus universitatis perfectus, quia omne totum et perfectum aliquid habet in se sicut formam et unitatem, et aliquid sicut materiam et binarium, et aliquid sicut compositionem et ternarium, et aliquid sicut compositum et quaternarium. Nec contingit ultra haec quattuor quintum addere. Quapropter omne totum et perfectum est decem.*

p. 58: *His autem manifestum est, quod solae quinque proportionales repertae in his quattuor numeris unum, duo, tria, quattuor aptantur compositioni et concordiae stabilienti omne compositum. Quapropter istae solae quinque proportionales concordantes sunt in muscis modulationibus, gesticulationibus et rhythmicis temporibus.*

*Explicit tractatus de luce
Lincolniensis*

Es claro, a partir de estas consideraciones, que diez es el número perfecto en el universo, porque cualquier todo perfecto tiene algo en él que se corresponde con la forma y la unidad, y algo que se corresponde con la materia y la dualidad, y algo que se corresponde con la composición y la trinidad, y algo que se corresponde con el compuesto y la cuaternidad. No es posible añadir un quinto a estos cuatro. Por esta razón, lo que es totalidad y perfecto es diez.

Es manifiesto que en estos cuatro números: uno, dos, tres, cuatro, sólo se encuentran cinco proporciones apropiadas para la composición y la armonía que da estabilidad a cualquier compuesto. Por esta razón esas cinco proporciones son las únicas que producen armonía en las melodías musicales, en los movimientos corporales y en las medidas rítmicas.

Este es el fin del tratado sobre la luz del obispo de Lincoln.